

RE-CONFIGURARNOS PARA RE-SIGNIFICAR NUESTRA VIDA CONSAGRADA

“Toda forma de Vida Consagrada debería preguntarse sobre lo que el Espíritu y la historia le piden hoy”¹.

Hna. Carmen
Ugarte García OSR*

* Forma parte de la Congregación de Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor. Congregación religiosa nacida en Madrid en 1864 con Carisma y única misión de promover y acompañar a mujeres en situación de prostitución y trata con fines de explotación sexual. Es licenciada en Pedagogía y Terapeuta. Ha participado y coordinado distintos proyectos de la Congregación en Guadalajara, Querétaro, Puebla, Edo. de México, Montevideo Uruguay, Rosario Argentina y Guatemala. Desde el 2007 es Directora del Centro “Madre Antonia” en la Ciudad de México. Coordinadora de la Red de Religiosas contra la trata de personas en México. Integrante de la Comisión de Re-configuración de estructuras de animación de la Vida Consagrada de la CLAR. Mujer comprometida con la dignificación de las mujeres. Son 37 años compartiendo, escuchando, observando, reflexionando, y compartiendo la vida con ellas. Su objetivo es continuar un camino conjunto de evangelización liberadora, acompañando su vida, defendiendo sus derechos, y procurando la mejora continua en su proyecto de vida.

¹ Papa Francisco, Carta Apostólica del Santo Padre Francisco a todos los Consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada año 2014.

Re-configurar, el diccionario nos da las *palabras claves*: Volver a, repetir, reorientar, hacer nuevamente, dar un nuevo formato, dar nuevo sentido y nueva forma, requiere cambiar las características anteriores para adaptarse a un nuevo programa.

En la Vida Consagrada y en toda la Iglesia, Reorganizar, Re-configurar, Renovar, Resignificar, sencillamente nos inducen a reorientar nuestra vida y darle un nuevo sentido, volver, ¿a quién? Al Dios de Jesús, a su Palabra, a su Proyecto al que un día dijimos sí. Tal desafío implica vivir en estado permanente de re-configuración.

Nuestra realidad es compleja con cambios vertiginosos; a nivel global, los poderes políticos/económicos continúan justificando el actual sistema, reforzando las desigualdades e injusticias entre la humanidad, parece concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas. El deterioro del ambiente y la sociedad es cada vez mayor. Los desastres naturales junto a las situaciones de muerte como las guerras, narcotráfico, violencia, inseguridad, creciente migración, trata de personas, impunidad y corrupción de nuestros gobiernos,

afectan de un modo especial a las personas más débiles del planeta, y pareciera que también se acrecienta la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes².

Estas y otras situaciones no están siendo inadvertidas por nosotras/os, y si la humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilo de vida, a las/os consagradas/os se nos reclama un esfuerzo más, no podemos continuar con nuestro comportamiento evasivo que nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida³.

Se habla de crisis en la Vida Consagrada, y para muchas Congregaciones así es⁴. Épocas de profundas crisis, requieren decisiones valientes, nos dice el Papa Francisco, y queriendo responder con fidelidad a nuestra vocación, hemos iniciado distintos procesos de re-configuración para estar a la altura de las necesidades donde la vida clama y reclama nuestra presencia.

Desde la realización del Primer Seminario de Re-configuración de las estructuras de animación de la Vida Consagrada propuesto por la CLAR en Buenos Aires, formo parte de la “aventura creadora” de este proceso, compartiendo y acompañando a quienes valientemente han decidido revisar la propia vida⁵.

Haciendo una relectura, reflexión y oración del registro de los Seminarios, comparto lo que considero nos puede seguir dando pistas para el camino. Hago mención de que las experiencias aquí reflejadas hacen referencia en su mayoría a Congregaciones de Mujeres que representan en todos los espacios, el mayor número de participantes.

Nuestra realidad

Al inicio fue difícil describir o expresar lo que estaba sucediendo, simplemente y a la vista de todas/os ocurría el fenómeno. Como en efecto dominó, se sucede una lista importante de dificul-

² Laudato Si, 25, 26, 56

³ LS 23, 59

⁴ VC, 2 - Si en algunas regiones de la tierra los Institutos de Vida Consagrada parece que atraviesan un momento de dificultad, en otras prosperan con sorprendente vigor.

⁵ Los seminarios de Re-configuración se han realizado en Buenos Aires en el año 2014, en Bogotá y México en el año 2015; en México, Costa Rica y Lima en el año 2017; además de otros encuentros con distintas Congregaciones.

tades que nos vienen generando cierta inquietud y angustia:

Personas: viviendo una vida apresurada y rutinaria, con resistencias, creyendo que nada va a cambiar, hermanas/os que se “jubilan” a temprana edad, con cansancio y agotamiento que en ocasiones se vuelve insostenible llegando hasta el desaliento, con temores y miedos no hablados, la disminución considerable de hermanas/os por defunciones, por salidas, por envejecimiento, por enfermedad, por situaciones familiares y la escasez de vocaciones acrecienta nuestra preocupación.

Debilitamiento de la fe y la vida espiritual: debilitamos el Carisma, cerrazón del corazón, oración desencarnada, resistencia al discernimiento, pérdida de espacios de silencio, restarle importancia al encuentro profundo con Dios y reducir la oración comunitaria a rezos apresurados, imágenes de Dios a la medida, conformismo y poca creatividad en la oración, cumplimiento de ritos y horarios, la capilla/oratorio como único lugar de oración.

En Comunidad: el activismo impide ver la belleza de la vida y tener encuentros fraternos/so-

rales, más bien, hay deterioro y conveniencia del tejido relacional, muchas veces de dependencia, hay quien lo vive como desgarrador, distintas maneras de entender y vivir los votos, crece el individualismo y la autorreferencialidad, incapacidad para enfrentar los conflictos, enmascaramos problemas y síntomas, heridas de años atrás nos llevan a reproducir violencia de distintas maneras, intereses particulares con agendas ocultas, fomentamos etiquetas, juicios y grupismos, pérdida del diálogo, respeto y confianza, seguimos “lo establecido” hay miedo a ser cuestionadas/os, caminamos desconectadas/os de la realidad, vivimos la diversidad como obstáculo para la unión, temor a perder la propia identidad y raíces culturales, adicción a la tecnología, en fin, instaladas en zonas de confort con la ley del mínimo esfuerzo.

Nuestras estructuras limitantes: que oprimen la riqueza de la Espiritualidad, sacralizamos horarios, costumbres, orden y estilos poco funcionales, gran número de hermanas/os en servicios de gobierno-administración y poco relevo, la mentalidad Congregacional dividida, casas grandes que requieren mantenimiento costoso, con necesidad de vender

o traspasar, re-organización forzada de provincias, comunidades, hermanas, casas de formación y proyectos.

Demasiadas obras: angustia e imposibilidad de sostener la Misión con personal suficiente, apostolado sin pasión, dificultad para trabajar en equipo por actitudes de autosuficiencia o desvalorización, Comunidades que se resisten a integrar a laicas/os en puestos de dirección y otras que les dejan toda la responsabilidad; resistencia a discernir nuestras presencias y prácticas pastorales, acomodamiento en lo seguro y fácil sin los riesgos necesarios.

Para algunas/os, crítica situación económica y problemas financieros, estos procesos también implican gastos. Dificultad para llevar adelante una economía solidaria, nos cuesta compartir con las/os pobres.

Tensiones que vivimos

- Queremos el cambio, pero nos mantenemos en la zona de confort.

- Para unas/os resistencia a soltar y para otras/os resistencia a tomar.

- Nos reconocemos colaboradoras/es del Reino, pero actuamos sin incluir a Dios en lo que estamos realizando.

Parece que nuestra naturaleza espiritual y la humana viven en constante lucha. Lo más repetido es “resistencia al cambio” Nos entusiasma lo nuevo, pero nos da miedo lo nuevo, nuestros discursos muestran avances, pero preferimos mantenernos en lo ya conocido, en lo tradicional, el cambio implica nuevos compromisos que conllevan nuevos esfuerzos, pero nos resistimos y continuamos justificando nuestras acciones. Nos enojan las preguntas incómodas “no aceptamos lecciones” y más si vienen de hermanas/os jóvenes o hermanas/os que no han pasado por servicios de gobierno. Nos cuesta ponernos de acuerdo⁶, delegar, soltar, dejar partir, nos apropiamos de las casas/obras que nos dan seguridad y donde tenemos un lugar de privilegio. Nos centramos en las

⁶ GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016. “El problema de este tiempo en las Comunidades no es la falta de ideas, sino la difícil comunión de corazones”. - “ponerse juntas/os es un comienzo, mantenerse juntas/os es progreso, trabajar juntas/os es un éxito” (Henry Ford)

obras y no en la misión que Dios nos confía, la Misión se convierte en mero lugar de trabajo, nuestra función es más administrativa que pastoral, nos miran como jefas/es y patronas/es. Nos cuesta trabajar con laicas/os porque nos desequilibran y cuestionan nuestra mentalidad.

¿Dónde, en qué o en quién situamos el problema? Semejante realidad es para contemplarla sin juicios, sencillamente y con el corazón abierto mirarnos delante de Dios, cada cual nos encontraremos en algunos aspectos y en otros no, todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión⁷.

Lo que deseamos

En un primer momento las propuestas eran formuladas a partir de las propias necesidades: ¿cómo cuidar sostener-mantener lo que

tenemos, lo que nos queda? Pocas hermanas y muchas obras, entonces, hay que pensar en las/os laicas/os?

Es evidente que no todas/os nos involucramos de la misma manera en este proceso y dinámica de re-configuración, vivimos distintos ritmos y modos personales, institucionales y de países, cuesta asumir lo que implica y la responsabilidad que esto conlleva, de pronto se hace más evidente la poca ilusión de que las cosas van a cambiar.

Poco a poco, compartiendo en distintos espacios y con otras/os hermanas/os, visualizamos horizontes de novedad que nos ampliaron la mirada y ensancharon el corazón, que nos dispusieron a revisar la significatividad del carisma, a dinamizar una re-estructuración para desplegarse hacia otros espacios, a revisar las pre-

⁷ Papa Francisco, Carta apostólica del santo Padre Francisco a todos las/os consagradas/os con ocasión del año de la Vida Consagrada: Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

sencias y sentidos en comunión con laicas/os, una re-estructuración que implicaba una nueva lógica de economía y una nueva dinámica de animación, entre otros.

Enraizadas/os en Cristo⁸, según el Espíritu, nuestros Institutos celebraron la vida, dando gracias al Señor por el camino recorrido, en reflexión teológica y visión sistémica, con metodologías deconstructivas y reconstructivas:

Queremos

- Crear condiciones que permitan vivir nuestro seguimiento a Jesús desde la opción preferencial por los pobres, cultivar una experiencia de Dios que se proyecte con coherencia en la vida fraterna/sororal y apostólica.
- Favorecer el autoconocimiento en clave de conversión, ser personas integradas, disponibles, felices, realizadas, aprendiendo nuevos lenguajes y nuevas prácticas.
- Ir a nuestras raíces, revitalizar, reorganizar y llevar un proceso de renovación a partir de la identidad carismática en la Iglesia.
- Dar respuesta al llamado del Espíritu, implicándonos en el discernimiento que lleva a la transformación interior.
- Lograr una significativa sensibilización y motivación con apertura a las orientaciones, la escucha, el diálogo, la confianza y reflexión personal y comunitaria.
- Facilitar la vida de las comunidades que irradien luz y esperanza, alivianar las estructuras, que sean más funcionales y adaptadas a los signos de los tiempos. Determinar prioridades que favorezcan el cambio y la toma de decisiones.
- Re-organizar las demarcaciones, adecuar formas de gobierno, organizarnos de manera más sencilla y funcional, apreciar nuevas experiencias que interpelen nuestras tentaciones de poder.
- Adecuar formas de administración más saludables, hacer es-

⁸ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018. Desde una Espiritualidad Trinitaria.

tudio del estado económico de nuestras Congregaciones, para optimizar personal y recursos.

- Participar activamente en el análisis de la realidad social, eclesial, congregacional y la acción evangelizadora.
- Identificar los desafíos más urgentes que nos plantea el clamor de la realidad mundial, eclesial, regional, de los sectores de mayor vulnerabilidad.
- Desde el discernimiento, la luz del Carisma y la Espiritualidad, elaborar un mapa de referencia sobre nuestras presencias que proponga una mejor forma de organización para impulsar, innovar, y dinamizar nuestra acción pastoral o bien, dejar obras.
- Ampliar nuestra familia carismática, trabajar en red, vivir en misión compartida con laicos/os y personas consagradas.

¿Para qué?

- Para vivir nuestra vocación con gozo, alegría, pasión y co-

herencia, tomar nuestras decisiones en clave de oración y discernimiento, y cualificarnos en nuestra Misión Evangelizadora.

- Para que nuestras comunidades sean más significativas, promuevan la calidad de vida evangélica, carismática, misionera, y anuncien con esperanza la realidad de un mundo nuevo y una tierra nueva”, y sean signos reales de solidaridad, fraternidad/sororidad.
- Para responder proféticamente y con fidelidad al sufrimiento del mundo que nos llama a los márgenes donde Dios nos está esperando.

Efectos de la experiencia

Como resultado de estos procesos, que empezaron a hacerse más patentes desde los años 90, quienes nos han compartido sus experiencias hablan de efectos positivos, hay apertura y mayor compromiso en las/os hermanas/os. Se han dado diversas experiencias de unificación, fusión de congregaciones, supresión de otras.

Las metodologías también son diversas, poniendo énfasis en un aspecto más que en otro, siempre con la determinación profunda de modificar el actual estilo de vida, que ya no dice mucho a quienes lo viven y tampoco hacia afuera. El proceso en sí es un acierto, reconocer la trayectoria y la reflexión que se vino dando en sintonía con la VR latinoamericana.

Ha sido un auténtico camino de revitalización espiritual, de purificación, conversión: pastoral y ecológica, de reafirmación de la propia identidad, siempre acompañadas de la Palabra de Dios, nos estamos ejercitando en el discernimiento en unidad y diálogo.

Nos ha ayudado a volver a las Constituciones, saborear lo originario y fundante del carisma. “Nos puso a pensar en la Congregación, en el compromiso de cada hermana/o en este proceso de Re-significación. Estimuló nuestra disponibilidad y la ilusión en nuestro caminar” expresan algunas/os. Hay mayor conciencia de ser que de hacer. En el proceso de crecimiento hay aceptación de las capacidades y limitaciones. Poco a poco se va recuperando el sentido de cuerpo apostólico, intergeneracional e intercultural.

Favorece la vida de las hermanas/os en la comunidad, miradas más amplias, más disposición para participar, para la comunicación, diálogo, consensos y comunión, se percibe un mayor compromiso y se acogen mejor las decisiones.

Se va aprendiendo a convivir con estructuras más funcionales, reorganización en demarcaciones, equipos de animación, comisiones de PV, formación, misión y administración. Nos lleva a reubicar nuestro ser dentro de la Iglesia, a priorizar la vivencia evangelizadora y misionera en fidelidad al carisma fundacional, a cultivar la salida, a situarnos en las fronteras, a privilegiar los encuentros con las/os más vulnerables y excluidas/os.

Nos damos tiempo para el intercambio de experiencias, para discernir y revisar las obras que nos abren a otros horizontes, realidades y culturas. Se va logrando dar respuestas más significativas a las llamadas urgentes de la sociedad. Las decisiones que vamos tomando progresivamente se ajustan más a la realidad y a la disponibilidad de fuerzas con la que contamos, es decir, lo que verdaderamente podemos asumir. El proceso de comunión y parti-

cipación de las/os laicas/os está generando vida y esperanza en la misión. Nuestro testimonio atrae a más personas a creer y servir.

La comunidad que quiere re-significarse

La re-significación de nuestra Vida Consagrada presenta hoy el mayor desafío personal, todo cambio necesita motivaciones y un camino educativo, comprender la dinámica y los horizontes de novedad que plantea, creer que nuestra historia se puede reescribir aquí y ahora por nosotras/os, es cuestión de Fe, si las motivaciones son puramente humanas, no habrá nada que nos cambie el corazón⁹. La cuestión es empezar con pequeñas prácticas día a día, lo sencillo puede ser muy potente.

En la comunidad concretizamos nuestras búsquedas y sentidos. Cada comunidad está llamada a ser signo e instrumento de la Trinidad Misionera que quiere salvar a la humanidad e instaurar su Reino, sin esta convicción la comunidad pierde su razón de ser¹⁰.

Tomar conciencia de que no es la Comunidad la que tiene un programa misionero sino que es Dios, el que cuenta con una comunidad para llevar a cabo su programa misionero. Ninguna/o de las/os que forman la comunidad, independientemente de su edad, salud, o actividad debe quedar fuera¹¹.

Reconocer que somos el espacio sagrado y privilegiado de Dios para dar continuidad a su obra, supone confiar, una y otra vez que la sorpresa de Dios es la que impulsa nuestra búsqueda sincera, profunda y constante. La comunidad que quiere re-significarse, es la que vive en estado permanente de re-configuración, la que permite ser cuestionada y cuestionar, se trata de tomar conciencia.

Las energías que quedan necesitan reorganizarse y no malgastarse en batallas inútiles de celos, envidias y chismes, que esterilizan la misión e incapacitan el contagio vocacional. Lo que nos salva es recrear - re-significar la fe en Aquél por el que un día nos embarcamos en este proyecto¹².

⁹ GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016.

¹⁰ GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, Comunidad en Misión, arte y liderazgo... En Vida Religiosa- monográfico 1/2017/ vol 122

¹¹ Idem

¹² GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016.

Ser comunidad es gracia y arte, cada comunidad ha de encontrar su propio modelo, forma, ritmo y lenguaje común. Se re-estructura y re-configura cuando se agrega o sale de ella un/a nuevo/a integrante. Respeta pero da continuidad al proceso ya iniciado. La comunidad que quiere re-significarse, tiene como referencia a las primeras comunidades cristianas¹³. Va generando una espiritualidad propia, una experiencia de Dios compartida, una misión conjunta, es decir va configurando su propio estilo¹⁴.

Reaviva la originalidad carismática¹⁵ para seguir sembrando y recuperar la esperanza, tiene el Reino como horizonte de sentido, la mirada puesta en Dios y en nuestro mundo. Toma conciencia y acepta la realidad para transformarla, vive con mayor coherencia, reconoce cuál es la contribución que cada quien puede aportar.

Con más docilidad al Espíritu se abre a nuevas formas y modos de orar; una oración encarnada en la realidad, con tiempos de silencio fecundo, dejando que la sorpresa de Dios se haga presente. Perder el miedo a ser cuestionada/o. Busca un nacer de nuevo recuperando la sacralidad del cuerpo.

Busca tiempo para reunirse en comunidad y hacer conversaciones sagradas desde el discernimiento. La que asume las limitaciones como una oportunidad de anuncio y no como lamento, cree en la reconciliación, la acogida y el encuentro, retoma la importancia del acompañamiento espiritual en la vida cotidiana¹⁶ va mucho más allá de las apariencias y la pura tolerancia, construye relaciones significativas y dinamiza una cultura del encuentro y promueve la justicia social¹⁷, por eso va sanando sus heridas y trabaja en la conversión personal, comunitaria y congregacional que encaminen a una nueva mentalidad.

¹³ Hc 2,42-47

¹⁴ GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, Comunidad en Misión, arte y liderazgo... En Vida Religiosa- monográfico 1/2017/ vol 122

¹⁵ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018. Recuperar la Mística y Profecía de nuestros Carismas y vivir desde su fuerza inspiradora.

¹⁶ Lola Arrieta. El acompañamiento en la vida cotidiana es un modo de diálogo permanente entre compañeras/os para acoger la Vida, acompañando la vida. El encuentro como mediación, constituye una oportunidad de relación de yo-tú. Escuchar es el punto de partida de todo acompañamiento, la confianza mutua y la acogida El encuentro así entendido es siempre transformante.

¹⁷ Idem

Vive la comunidad como experiencia de gracia, se preocupa por la vida y cómo transmitir signos de vida, le apuesta a la vida fraterna-sororal e implementa ya lo que se ha intuido como bueno, apuntando a un solo proyecto, se siente comunidad de aprendizaje, asume lo que tiene y con quienes cuenta, se organiza en pequeños equipos como unidades de referencia, sabe reiniciarse, amplía horizontes para explorar otras necesidades y oportunidades, busca y se acompaña de otras/os, porque su sentido es ser referente de la presencia del Dios de Jesús en la sociedad y las obras apostólicas algo más que empresas¹⁸. Sabe que el lugar de la misión es el lugar de la profecía y el lugar donde se realiza lo que somos y para lo cual fuimos llamadas/os.

Fortalece y revisa la estructura Congregacional¹⁹. Logra comunión entre el gobierno central, los gobiernos locales y comunidades. Fortalece la atención/acompañamiento de los gobiernos a las comunidades, para que las estructuras actuales se tornen

más misioneras, coloquen a las/os agentes pastorales en constante actitud de salida, y no caer presas/os de una especie de introversión eclesial”, discierne mejor la reubicación de las/os hermanas/os.

Reflexiona nuevas maneras de configurar la animación, va construyendo nuevos liderazgos que marquen caminos, no concentra tantas responsabilidades en pocas hermanas, “las de siempre” porque como buscadoras/es de Dios todas/os estamos incluidas/os, el liderazgo es espiritual, con visión que se responsabiliza, genera procesos de reconciliación y reencontrando, lleno de testimonio y serenidad, libre de la tentación de la pura gestión y no debería ser una carga, comprende que la presencia de la consagración en el mundo no es para dirigir o mandar, sino para acompañar, acoger y proponer²⁰. Revisa los procesos formativos, presta más atención y forma a las Nuevas Generaciones en liderazgo para dar continuidad a la misión.

¹⁸ GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016.

¹⁹ EG 26-27 Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo...

²⁰ GONZALO DÍEZ, Luis Alberto, Amanece, que es mucho, Editorial Perpetuo Socorro, 2016.

Se compromete e implica en el discernimiento de las presencias pastorales para continuar la re-estructuración de obras: Trabaja e impulsa la intercongregacionalidad y misión compartida - con laicas/os, redes - se atreve a participar en nuevas experiencias apostólicas, explorar otras necesidades y oportunidades que permitan abrir nuevos horizontes. Recupera la capacidad y osadía de soñar juntas/os.

Reflexiones finales

La consagración se “va haciendo” y la teoría se fecunda con la vida²¹. Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo, supone cambios profundos en los estilos de vida. Tenemos las palabras clave para re-significarnos y re-significar nuestra Vida Consagrada. Definitivamente es cuestión de fe, de creer y confiar en Dios que nos ha elegido a nosotras/os²² para ser sus testigos hoy, las personas que un día específico de nuestra vida “algo y/o alguien” nos hizo sentir que podíamos ser parte de ese grupo de seguidoras/es de Jesús. Volvamos, una y otra vez a ese

día específico que nos recordará el comienzo de nuestra aventura, recorriendo nuestra historia limpiaremos nuestro corazón.

A propósito de nuestra amplia participación en estos Seminarios de Reconfiguración, una palabra para nosotras, las mujeres consagradas. El actual Horizonte Inspirador nos pide una participación integral en la vida social y eclesial²³. Vamos pasando en ser objetos de discurso, a ser protagonistas de evangelización en la historia.

La opresión de la mujer y la destrucción del planeta²⁴ no son dos fenómenos aislados, sino dos formas de la misma violencia. Los dos vienen de una absurda necesidad de controlar lo que es diferente, lo que no entendemos. De ser fuentes de vida, tanto la tierra como la mujer hemos llegado a ser recursos. Como afirma Vandana Sihva, es la misma mentalidad depredadora, patriarcal y capitalista que explota la tierra, la que abusa de los cuerpos de las mujeres y los convierte en botín de guerra o en negocio, negando su radical dignidad.

²¹ Idem

²² Jn 15,16 No me eligieron ustedes a mí, sino que yo las/os elegí a ustedes, y las/os he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca.

²³ CLAR, Horizonte Inspirador 2015-2018.

²⁴ Laudato Si, Nuestra Casa Común es como una hermana, que clama por el daño que le provocamos.

Ante la desigualdad relacional que vivimos y la diversidad que nos constituye desde el seno de una comunidad más amplia de mujeres, como mujeres consagradas, estamos llamadas a ser tejedoras de sororidad²⁵. Somos convocadas a ser, no sólo a hacer. Implica entendernos a nosotras mismas en relación, en plural, en circularidad, circular dones y recursos. Cuidarnos y salvarnos mutuamente,...y juntas encargarnos y hacemos cargo de quienes tienen la vida amenazada²⁶, ¿Qué sería de la humanidad sin el alienato y el apoyo de las mujeres en situaciones de crisis que son tantas?

Seguimos buscando caminos más eficaces para que toda la comunidad de la vida pueda vivir con más dignidad y justicia—y seguimos siendo inspiradas por el movimiento de Jesús, y soñando juntas²⁷.

“Sean profetas de esperanza” para “continuar haciendo cosas grandes” “¡Despierten el mundo e iluminen el futuro!”, invitó el

Papa Francisco a cientos de religiosas en una audiencia en el Vaticano. Destacó la importancia de vivir “la profecía de la alegría” que nace del encuentro con Cristo en una vida de oración personal y comunitaria, en la escucha diaria de la Palabra, del encuentro con las hermanas y los hermanos”. “No se unan a los profetas de desgracias que tanto mal hacen a la Iglesia y a la Vida Consagrada, no cedan a la tentación del “adormilamiento” -como los apóstoles en Getsemaní- y de la desesperación”.

La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver nuestros conflictos²⁸, que siempre es posible volver a ampliar la mirada, orientarla y colocarla al servicio de las/os más empobrecidas/os para quienes hemos sido llamadas/os.

Este es nuestro tiempo de gracia: si no es ahora ¿cuándo? Si no somos nosotras ¿quién?

²⁵ Marcela Lagarde. La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.

²⁶ Pepa Torres - Encuentro OSR

²⁷ Mary Judith Ressa - Espiritualidad ecofeminista en A.L.

²⁸ Laudato Si, 61